

## “NO HAY DESASTRES NATURALES”: DEBATES Y PROPUESTAS PARA EL DISEÑO CRÍTICO DE LAS ACCIONES HUMANITARIAS

Juan Ricardo Aparicio<sup>1</sup> y Rodrigo Mena<sup>2\*</sup>

### RESUMEN

Este artículo explora la idea crítica de que "no hay desastres naturales", un concepto que desafía la percepción tradicional de los desastres como fenómenos inevitables de la naturaleza. A través de un análisis de la literatura sobre estudios críticos de desastres, el pensamiento Latinoamericano y Caribeño, y el reciente giro ontológico, se argumenta que los desastres son en realidad productos de vulnerabilidades sociales, políticas y económicas acumuladas. El artículo examina cómo esta perspectiva redefine la comprensión y las intervenciones humanitarias, cuestionando el enfoque tradicional que ignora las causas estructurales de la vulnerabilidad. Además, se discute cómo esta visión crítica invita a repensar el papel de las intervenciones humanitarias, no solo como respuestas a emergencias, sino como acciones que deben considerar las desigualdades históricas y las relaciones de poder que sobredeterminan el presente. Finalmente, se plantea la cuestión de si, al aceptar que los desastres no son naturales, también podemos prevenir las crisis humanitarias a través de una mayor justicia social y equidad.

### PALABRAS CLAVES

No hay desastres naturales; Pensamiento crítico latinoamericano y caribeño; Acciones humanitarias; Giro ontológico

NO NATURAL DISASTERS: DEBATES AND PROPOSALS FOR THE CRITICAL DESIGN OF HUMANITARIAN ACTION

### ABSTRACT

This article explores the critical idea that "there are no natural disasters," a concept that challenges the traditional perception of disasters as inevitable natural phenomena. Through an analysis of the literature on critical disaster studies, Latin American and Caribbean thought, and the recent ontological turn, it is argued that disasters are actually products of accumulated social, political, and economic vulnerabilities. The article examines how this perspective redefines the understanding of humanitarian interventions, questioning the traditional approach that overlooks the structural causes of vulnerability. Additionally, it discusses how this critical view invites a rethinking of the role of humanitarian interventions, not just as responses to emergencies, but as actions that must consider historical inequalities and power relations that shape the present. Finally, it raises the question of whether, by accepting that disasters are not natural, we can also prevent humanitarian crises through greater social justice and equity.

### KEYWORDS

No natural disasters; Critical Latin American and Caribbean thought; Humanitarian actions; Ontological turn

1. Departamento de Lenguas y Cultura, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.

2. The Hague Humanitarian Studies Centre, Institute of Social Studies, Erasmus University Rotterdam, The Hague, The Netherlands.

\*Autor de correspondencia: mena@iss.nl

### DOI:

<https://doi.org/10.55467/reder.v9i1.175>

### RECIBIDO

20 de agosto de 2024

### ACEPTADO

10 de noviembre de 2024

### PUBLICADO

1 de enero de 2025

### Formato cita

#### Recomendada (APA):

Aparicio, J.R. & Mena, R. (2025). "No hay Desastres Naturales": Debates y propuestas para el diseño crítico de las acciones humanitarias. *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres REDER*, 9(1), 1-14. <https://doi.org/10.55467/reder.v9i1.175>



Todos los artículos publicados en REDER siguen una política de Acceso Abierto y se respaldan en una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

*Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres (REDER)*

## INTRODUCCIÓN

Desde hace ya un buen tiempo, en congresos, simposios, revistas especializadas y campañas en redes sociales dentro de lo que podría denominarse el campo crítico de desastres y, en cierta medida, de los estudios humanitarios, ha ganado fuerza un eslogan que parece marcar un quiebre en la manera de concebir y pensar muchas intervenciones humanitarias en el mundo contemporáneo: *no hay desastres naturales*. Sin duda, son muchas las aristas, los retos y las disputas ontológicas como epistemológicas que convergen en este inquietante “caballo de batalla”. Desde los famosos discusiones tenidas tras el terremoto de Lisboa en 1755 que llevaría a Kant, Voltaire y Rousseau a explicar y darle sentido a lo sublime de este evento (ver Dynes 2000), hasta los debates actuales sobre el cambio climático, que buscan entenderlo como una ontología del presente y no como un simple problema que puede ser resuelto y gestionado con un saber experto (Akomolafe 2019, Blaser 2009). En otras palabras, entender y abordar desastres como arenas de disputa por parte de distintos actores, organizaciones e instituciones (Redfield & Bornstein 2000).

Como la premisa indica, la idea central del slogan es desmitificar la idea que los llamados “desastres naturales” son fenómenos productos de la naturaleza y el azar, y traer al frente su condición social y política. El movimiento abrupto de placas tectónicas, lluvias torrenciales, o la escasez de lluvia son fenómenos de la naturaleza, pero su ocurrencia no tiene necesariamente que generar una disrupción severa de los lugares y las sociedades donde ellos ocurren. Su ocurrencia no está destinada a ser considerada un desastre. En Latinoamérica, Chile destaca por ser un país preparado para hacer frente a terremotos. Las edificaciones son sismos resistentes, la gente sabe cómo actuar en caso de su ocurrencia, y existen organismos y planes para reducir su riesgo. Como resultado, en Chile un sismo de 6.5 no tiene mayor significado para la mayoría, pero un sismo de 6,5 (asumiendo que la profundidad y otros detalles sean los mismos) puede resultar en una crisis humanitaria en Haití.

Por supuesto, reconocemos que el slogan de “no hay desastres naturales” no es nuevo. Desde el clásico debates entre Rousseau y Voltaire sobre el terremoto de Lisboa mencionado arriba, pasando por los trabajos de García Acosta (2006) que demuestran la producción del riesgo como producto de un patrón de ocupación del espacio desde la conquista en México, hasta los debates sobre la producción histórica de la vulnerabilidad (Bankoff & Hillhorst 2021), el mensaje es claro: no es la ocurrencia del fenómeno natural lo que crea desastres, pero cómo o cuánto una sociedad está preparada para su ocurrencia, o en mejores términos, qué tan vulnerable una sociedad es a la ocurrencia de ellos. Invertir en medidas de reducción de riesgo de desastres, tener regulaciones sobre la sismo resistencia de las edificaciones, pero también la capacidad de regular la implementación de esas medidas y una sociedad que pueda pagar construcciones con esas características, todos esos son procesos sociales, políticos y económicos. Lo mismo ocurre en cómo una sociedad se prepara para enfrentar sequías o inundaciones. Por lo tanto, *no hay desastres naturales* busca remover la justificación de que los desastres son fenómenos de la naturaleza que nos ocurren por azar - o por causa divina como también se les atribuye (Parker 2014 et al. 2023) - y reconocer que su ocurrencia se explica mucho más por la vulnerabilidad de las sociedades afectadas, sus políticas, y modos de gobernanza. De hecho, Naciones Unidas ya ha recogido este giro, y en su definición oficial de desastre no incluye el término *natural*, y refinado la definición de estos fenómenos como “una grave alteración del funcionamiento de una comunidad o sociedad a cualquier escala, debido a eventos peligrosos que interactúan con condiciones de exposición, *vulnerabilidad* y *capacidad*, lo que lleva a una o más de las siguientes consecuencias: pérdidas e impactos humanos, materiales, económicos y ambientales” (UNDRR, 2023, online; traducción y énfasis son de los autores).

Este giro ontológico hacía observar la vulnerabilidad social detrás de la ocurrencia de estos fenómenos afecta también el cómo respondemos a ellos. De por medio se encuentra también toda una economía política que decide sobre cómo se responde y a cuáles desastres, sobre quién decide a quién y cómo se ayuda, cómo se miden los daños, cómo se reconstruye, y cuáles son las prioridades y cuáles no, entre muchos más debates que muchas veces no dan tiempo de espera. Y acá, desde los actores humanitarios hasta los militares, gobiernos y movimientos sociales, pasando por las aseguradoras, ingenieros, economistas y el mundo de las espiritualidades (Fassin 2012), entran en estas “zonas de contacto” llamadas así por Mary Louise Pratt (1997) para referirse a lo que hoy se denomina como el encuentro de distintos saberes en estas disputas. Indudablemente, detrás del logo de que *no hay desastres naturales*, y muy influenciados por el

llamado *giro ontológico* (De la Cadena et al. 2018) también se encuentran en esta disputa la misma posibilidad de un pluriverso que en América Latina y el Caribe recoge las cosmologías de grupos indígenas, afrodescendientes y campesinos, con la afirmación de que sólo hay un sólo mundo posible como es el mundo racional-capitalista-eurocéntrico. Recordando el famoso triage de la medicina humanitaria (que también se puede aplicar y ver como un triage de la ayuda humanitaria en general: a quién se ayuda, cuándo y por qué (Mena & Hilhorst 2020), es evidente que detrás de estos encuentros de naturaleza epistemológica y ontológica, se define también los tiempos, las urgencias, las prioridades y también los futuros de muchos lugares.

Así, detrás de la afirmación de que *no hay desastres naturales* y el giro hacia la vulnerabilidad, se encuentra un profundo reto y gesto crítico para repensar la tradición de un modelo de intervención humanitaria que aún muchas veces sigue los postulados clásicos de Henry Dunant al inaugurar la Cruz Roja Internacional en 1859 luego de la famosa batalla de Solferino (Barnett 2011). En esta tradición, lo humanitario se ve como acciones para “prevenir y aliviar el sufrimiento, proteger la vida y garantizar el respeto por la dignidad de las personas en situaciones desesperadas como resultado de conflictos o desastres” (Labbé & Daudin 2015, 186; traducción de los autores). Para Hilhorst (2018), esta tradición enfatiza una intervención humanitaria de emergencia y contingencia, muchas veces llevada a cabo y diseñada por actores externos que entran y salen de las regiones afectadas por desastres bajo el mandato de la neutralidad (Redfield 2011). Y por actores externos no nos referimos a una familia homogénea y armónica. Aquí converge con diplomacia humanitaria de las grandes organizaciones internacionales, con la administración tecnocrática de la misma intervención humanitaria, junto con actores humanitarios en terreno alejados de la política y desdeñosos del mundo de los escritorios y la tecnocracia. Su enfoque dirigido al alivio de las necesidades de la población afectada (“la humanidad”) los aleja de cualquier discusión sobre las raíces estructurales de la vulnerabilidad (Bankoff et al. 2004; Wisner et al. 2004). También, para poder llegar a estos lugares de devastación, muchas veces se requiere de una alta dosis de despolitización para poder operar en contextos altamente politizados (Desportes & Moyo-Nyoni 2022). Porque, finalmente, “algo hay que hacer”, en medio de tanta política, filosofía y burocracia. No hay tiempo para esperar, como en su momento también lo gritaba Dunant en el campo de batalla, mientras los heridos pedían auxilio (Bornstein & Redfield 2011).

De esta manera, la urgencia que tiene el mundo humanitario para responder a lo que se han llamado catástrofes, crisis o eventos sublimes se enfrenta y se encuentra con la afirmación de que *no hay desastres naturales*. Y con ello, con la necesidad de abordar no sólo la emergencia, pero cómo esa emergencia emerge y llega a ser, desentrañar las múltiples e interseccionales vulnerabilidades que convergen en la ocurrencia de una crisis humanitaria. Como lo argumentamos a continuación, se trata de un punto de no retorno para reflexionar sobre la historia de y lo(s) humanitarismo(s), sus racionalidades, sus acciones y sus pragmatismos. Insistimos, el diseño del gobierno y las mismas intervenciones humanitarias ya no puede continuar como antes; pero esto también implica pensar sobre el uso irreflexivo de esta campaña para la misma acción humanitaria y su radical compromiso por aliviar sufrimientos en el presente y a la mayor cantidad de gente posible (Mena 2023). Enfrentados a nuevas discusiones provenientes tanto del campo crítico como de los estudios humanitarios, así como de la ecología política, de las tradiciones de pensamiento crítico latinoamericano y caribeño, y del reciente giro ontológico, se abre un escenario muy llamativo para repensar y rediseñar lo que sería el futuro de las intervenciones humanitarias. Un escenario de cambio y reflexión que, partiendo de la premisa de que no hay desastres naturales, nos invita a considerar nuevas perspectivas.

En este artículo, por lo tanto, presentamos un ensayo analítico y reflexivo entorno a la apertura de un campo crítico de los estudios humanitarios basada en tres conversaciones claves: (1) la contribución de los estudios críticos de desastres al entendimiento actual de las crisis humanitarias, (2) la contribución del pensamiento Latinoamericano y Caribeño, y (3) la pregunta por la diferencia que este giro ontológico trae al entendimiento del humanitarismo. Estas conversaciones se presentan como claves para pensar y quizás participar en el rediseño de las intervenciones humanitarias una vez partimos de la idea de que los desastres y la crisis humanitarias no sólo no son naturales, pero tampoco simplemente ocurren. Que, lejos de una manifestación en un momento espacio temporal específico, estas crisis deben ser entendidas como un continuo y metamorfosis de condiciones sociales, de vulnerabilidades, y disputas de poder. Metodológicamente se trata de un mapa conceptual pero siempre contingente que emerge también de las coyunturas y disputas

entre distintos actores, instituciones y organizaciones alrededor del sentido de estos desastres y cómo respondemos a los mismos.

Estas conversaciones también se nutren de nuestras investigaciones sobre la gobernanza humanitaria en países como Colombia, Sudán del Sur, Afganistán o Yemen donde muchas veces los llamados “desastres naturales” ocurren en simultáneo con los conflictos armados internos, desplazamientos forzados, masacres y asesinatos de líderes sociales (Aparicio 2012a; 2012b; Mena 2019; Mena & Hilhorst 2020; Mena 2022). Por lo tanto, se basa en un meta análisis reflexivo de procesos investigativos en el campo de lo humanitario y desastres. De por medio se encuentra también la inminente velocidad y aceleración que hoy toman los efectos de las devastaciones ambientales, muchas relacionadas con el cambio climático, pero también a los avances de regímenes brutales de acumulación (Sassen 2015) asociadas a lo que se ha denominado como el antropoceno/capitaloceno/plantacioceno, entre otros (Escobar, 2017, Haraway 2016). Y, por último, también nos convoca el reto de reimaginar junto con otro(s) el diseño de las mismas acciones humanitarias luego de décadas de debates tanto en foros internacionales como en la producción académica sobre su necesaria contextualización o sobre el triple nexo entre desarrollo, los derechos humanos y lo humanitario, que hoy parecen a todas luces insuficientes.

### **CLAVES ANALÍTICAS PARA REFLEXIONAR SOBRE LA APERTURA DE UN CAMPO CRÍTICO DE LOS ESTUDIOS HUMANITARIOS**

Como presentamos anteriormente, nuestra reflexión sobre la apertura o emergencia de una nueva aproximación crítica a los estudios humanitarios se sustenta en tres claves o procesos analíticos. Con este ejercicio buscamos, por un lado, discutir los contornos, las reflexiones y las posturas de lo que podríamos denominar el campo crítico de los estudios humanitarios que justamente ha puesto en duda los mandatos clásicos de la emergencia, la neutralidad y la contingencia. Desde acá, por ejemplo, no sólo se encuentra la decisión de dejar de pensar en desastres o crisis espontáneas sino en la distribución (histórica) de vulnerabilidades que hacen que unas regiones u otras sean más afectadas por huracanes, deslizamientos o terremotos, entre otros (Bankoff & Hilhorst 2022).

El primer proceso de análisis (a ser presentado en más detalle luego) da cuenta de lecciones aprendidas por el campo de estudios de desastres que nos entrega claves para (re)leer las crisis humanitarias hoy. Por ejemplo, existen volcanes cuyas antiguas y posibles nuevas erupciones y pequeños movimientos telúricos son investigados al detalle y con altísima dosis de predicción. Entre otros, acá se encuentra el muy conocido Instituto de Geología y Vulcanología en Nápoles, Italia, el cual sigue al famoso volcán Vesuvio y el de los Campos Flegreo en el poblado de Pozzuoli. Acá se mapean constantemente las rutas de evacuación y las zonas de riesgo así como se verifican las infraestructuras educativas y sanitarias. Fue en 1828, cuando Charles Leyell, uno de los fundadores de la geología moderna visitó esta locación para estudiar los movimientos de las capas terrestres en esta región. Hoy en día en dicho Instituto se estudian sus erupciones pasadas, así como se conoce la frecuencia de los movimientos de las capas tectónicas. Uno podría pensar también en las temporadas de huracanes en el Caribe cuyos avances incluso pueden seguirse desde el teléfono celular y cuyas alarmas tempranas son emitidas con días de anterioridad antes de que lleguen a las costas o islas. Es decir, con todos estos instrumentos de medición, visibilización y predicción, el carácter intempestivo e impredecible de los llamados desastres parece sucumbir. Es esta antelación de su ocurrencia y dada su naturaleza social y política, que hoy es un pilar de los estudios y práctica de desastres el priorizar su prevención antes que esperar y responder.

Pero también, al indagar por la relación que tienen erupciones, terremotos, incendios forestales, inundaciones y otros desastres dentro del entramado de relaciones sociales e históricas que producen y los (re)produce, se devela cómo estos procesos 'nacen' antes de su ocurrencia y persisten después de su respuesta. Los desastres son y se hacen parte del entramado social de los lugares afectados. Por eso mismo, lejos de la metáfora de la nuda vida con las cuales muchas veces se piensan a las poblaciones damnificadas por estos eventos así como por efectos de los conflictos armados, encontramos como estas mismas producen su propia historia y cuestionan el imperativo ético de cómo deben vivir las víctimas. Así, las etnografías críticas de los campos de refugiados o de asentamiento informales de los desplazados internos nos muestran también la emergencia de espacios morales y economías, de relaciones sociales y negociaciones, de la construcción de identidades colectivos y de procesos de subjetivación política (Malkki, 1996; Aparicio, 2012a; Fassin et al., 2017; Feldman, 2007; Wilhelm-Solomon, 2020).

En segundo lugar, se discute lo humanitario desde claves analíticas provenientes del amplio campo del pensamiento crítico latinoamericano y caribeño que justamente ha pensado a las formaciones sociales latinoamericanas desde el análisis de los modos de producción, de las estructuras de dominación, y de la coexistencia de sus distintas economías. Así, desde la plantación hasta el enclave y el latifundio hasta los procesos de industrialización, se trata de análisis que han pensado siempre los modos de producción en un sentido amplio y pasando, claro está, por la producción de los mismos territorios y de las relaciones sociales asociados a un patrón particular de acumulación. Acá se encuentra también el campo de la ecología política y de corte latinoamericana y su especial análisis de las economías extractivistas y el reciente giro hacia los llamados y respectivos antropoceno, capitaloceno o plantacioceno (Haraway 2016, Gudynas 2015).

Y, por último, el artículo discute los aportes del reciente giro ontológico y su efecto sobre el diseño mismo de los territorios y, claro está, de las mismas intervenciones humanitarias y su inminente relacionalidad con actores humanos y no humanos. Quizás, uno de los debates más claros que esta conversación ha tenido es la de deconstruir la misma noción de “naturaleza” heredada del siglo XVIII (De la Cadena 2015) la cual aparece como neutral, objetiva y funcionando bajo leyes donde no hay lugar a la política. Como Blaser (2010) lo argumenta en su investigación con las comunidades indígenas Yshiro de Paraguay involucradas en un programa fracasado de pesca sustentable, entre otras, por lo exótico que era para la misma comunidad la idea de que sean las acciones humanas las que pueden modificar y gestionar la cantidad de peces disponibles de una “naturaleza” que aparece como recurso. Varias preguntas se desprenden acá: ¿Qué pasa cuando lo que pensamos que es simple naturaleza tiene agencia y está en relaciones de reciprocidad complejas con otros seres, incluidos seres humanos? ¿Cuándo la montaña que se derrumba no es sólo una “montaña”, sino un ser de la tierra (*earth being*)? ¿Qué pasa cuando pensamos en el cambio climático y sus efectos ya no como un problema para gestionar sino como una misma ontología? Son estas preguntas y claves analíticas que desentrañamos en las siguientes secciones.

#### **Aportes desde el campo crítico de los estudios de desastres**

Aunque los escritos de Henry Dunant cuentan los inicios del humanitarismo moderno y algunos dirían Eurocéntrico, las investigaciones de Bennet et al. (2016) sobre ayuda humanitaria en África, Yeophantong (2014) en Asia, y la excelente conversación entre historiadores humanitarios que se encuentra en Hilton et al. (2018) dan cuenta que lo humanitario se expande y hasta antecede los acontecimientos de la batalla de Solferino que dio pie a la formación de la Cruz Roja. Aún así, lo humanitario ha sido claramente identificado como la respuesta a crisis en su momento más álgido, como una acción que busca responder a la emergencia para luego dar paso a momento de desarrollo, incluyendo en ellos reconstrucción y rehabilitación de los lugares afectados.

El pensamiento detrás de la idea que no hay desastres naturales nos relata una historia similar en sus comienzos, pero que ha evolucionado de manera muy disímil. Históricamente los desastres eran vistos como lo son muchas crisis humanitarias hoy, como eventos inevitables ante los cuales el mejor curso de acción era una buena preparación para responder a ellos. El giro al entendimiento de los desastres como sociales y basados en vulnerabilidad abrió la puerta para un nuevo entendimiento: Si logramos reducir la vulnerabilidad de las personas (incluyendo la exposición como parte de la vulnerabilidad (Kelman 2018)) podemos por tanto prevenir la ocurrencia del desastre. Múltiples argumentos y conocimientos devinieron y reforzaron este pensamiento. En primer lugar, prevenir no sólo es más barato que responder, pero también reduce dramáticamente el sufrimiento humano. Acá destacan los estudios que indicaban que por un dólar invertidos en reducir el riesgo de desastre se ahorran tres en respuestas. Aunque estos números han sido debatidos, hay hoy consenso que la prevención es en general más eficiente que tan sólo responder a un desastre.

Si bien la acción humanitaria ha comenzado a entender la importancia de actuar a tiempo, por ejemplo con la práctica de la preposición, el pensarse como un espacio donde se puede actuar en la reducción del riesgo de crisis humanitarias no está aún en las agendas de pensamiento o de actuar. Las crisis humanitarias son vistas en su mayoría como resultados de conflictos violentos que presentan un espacio altamente político para actuar. Lo humanitario, por el contrario, se ha construido bajo el mito de ser apolítico. Los principios humanitarios de neutralidad e imparcialidad

son el mejor retrato de esto. Pero podría lo humanitario comenzar a pensar en actuar políticamente, en prevenir o reducir el riesgo de algunas crisis? Sin duda no es una pregunta sencilla pero que ha de valer la pena de explorar. Los últimos años se ha dado el patrón que los recursos necesarios para abordar todas las crisis humanitarias del planeta sobrepasan cínicamente los fondos que se recauden para hacerlo. El sector humanitario está en déficit y solo lograr llegar a un 60% de la población que requiere apoyo (OCHA, 2023). Mas aún, un humanitarismo real que busca reducir el sufrimiento humanitario, puede comenzar a pensarse en evitar la ocurrencia de ese sufrimiento en primer lugar más allá de sólo responder a él.

Lo anterior, sin embargo, presenta preguntas de cuáles son los límites entre lo humanitario, la construcción de paz, resolución de conflictos, o incluso acciones de desarrollo. El estudio y la práctica de la reducción el riesgo de desastres abordó esta pregunta en el pasado, dando cuenta que no hay acción frente a desastres que no se entrelaza y enraíza profundamente en los modelos de desarrollos de los lugares afectados (Bankoff, Frerks, & Hilhorst 2004; Tierney 2012; Wisner et al. 2004). Los estudios de María Virginia García Acosta sobre la ocurrencia de desastres en México, trazando y conectando estos eventos con indicaciones desde el siglo quince al recién pasado, son además un excelente recuento de cómo los desastres son construcciones sociales y, por ende su percepción y acciones son también temporales (García Acosta 2005; 2006). En el sector humanitario se ha comenzado a conversar el término triple nexus (humanitarianismo, desarrollo, y paz/construcción de paz), que desde el 2016 plantea la necesidad de articular más estrechamente acción humanitaria con la de paz y desarrollo. Esto no es nuevo y nace de discusiones sobre el llamado *Linking Relief, Rehabilitation and Development* (LRRD), una estrategia empleada en la labor humanitaria y de desarrollo que destaca la importancia de transiciones fluidas entre la asistencia en emergencias, la rehabilitación para restablecer servicios básicos e infraestructura, y las iniciativas de desarrollo orientadas a fortalecer la resiliencia y sostenibilidad a largo plazo (Brown et al. 2024; Otto & Weingärtner 2013; Mosel & Levine 2014). Sin embargo al día de hoy estas conversaciones avanzan de modo tímido con más dudas que certezas de cómo lo humanitario puede realmente atender necesidades más allá de la urgencia. Esta timidez y duda debe también ser reconocida sobre todo al nivel de organismo internacionales, ya que muchos actores humanitarios de primera línea, de organizaciones de base, ONGs locales, no ven lo humanitario sólo como respuesta a la emergencia. Investigaciones en curso en Colombia y Ucrania, más específicamente en ciudades fronterizas de Cucuta y Przeysl, sobre cómo las organizaciones locales han respondido a la crisis humanitaria por la llegada de refugiados están dando luces que para estos actores lo humanitario no es emergencia, nunca ha sido ni debería serlo. En ambos casos, ONGs locales nos han contado que si bien los donantes internacionales han puesto énfasis en la emergencia y luego se han ido cuando esta fase se ha evaluado como superada, para ellos lo humanitario es atender la condiciones de sufrimiento humano.

Trayendo ambos elementos en conversación, la apertura de un campo crítico de los estudios humanitarios significa el preguntarse y tal vez avanzar en espacios de prevenir crisis humanitarias de ocurrir o trabajar *ex-ante* en la mitigación de sus efectos, lo cual supondría aceptar y afianzar su vinculación con modelos de desarrollo, la acción político y el trabajo de paz. Estos procesos suponen preguntas que se han de nutrir de discusiones sobre la descolonización de lo humanitario y hasta invitar nuevas ontologías a la discusión, como discutimos en más detalle a continuación.

### **Claves analíticas desde pensamiento Latinoamericano y Caribeño**

Podríamos afirmar que una de las discusiones más fecundas y enriquecedoras que ha tenido ciertas vetas del pensamiento crítico Latinoamericano y Caribeño ha sido las de estudiar y analizar los modos de producción dominantes establecidos en la región desde el siglo XVI hasta el presente (Fernandez-Retamar 2004). Para efectos de nuestro argumento, consideramos que es justamente esta discusión sobre los modos de producción las que el mundo humanitario debe tener en cuenta para entender la producción histórica de las vulnerabilidades. Y afirmar con claridad: la vulnerabilidad no es una esencia ni una condición - es un producto de relaciones históricas y acumuladas en el tiempo. Y aunque es el capitalismo y sus lógicas de enajenación y expropiación las cuales han sido su principal objeto de estudio desde distintas miradas y ángulos, hablamos en plural para destacar que han sido varios los capitalismos y los modos de producción que se han encontrado en la región. Como en su momento lo señalaría Mariátegui (1979) para destacar la confluencia de tres economías en el Perú de las primeras décadas del siglo XX, en la región vemos economías feudal, capitalista, e indígena. Lejos de pensar en las clásicas etapas de un

marxismo eurocéntrico que supone la eliminación de todas las formas de producción anteriores a la capitalista, este es un pensamiento que ha destacado la simultaneidad, heterogeneidad y hasta co-dependencia de las mismas.

El ejemplo de las economías de enclave dan cuenta esta simultaneidad de formaciones precapitalistas y capitalistas hoy ejemplificadas en algunos proyectos extractivistas o en las maquilas en la región. Pero también, de pensar a la producción en un sentido amplio al no reducirla a la simple producción de mercancías, sino ampliarla a la producción de relaciones sociales, instituciones y subjetividades; se trata de una discusión que ha destacado la estrecha relación de los distintos ámbitos económicos, políticos y culturales dentro de estos modos de producción. Y también, que ha pensado estos modos de producción enfrentándose unos a otros, en relaciones de lucha hegemónica tanto por la coerción como por la persuasión sobre su control, monopolio o distribución. Así, se han destacado, por ejemplo, las luchas y relaciones entre un capitalismo rentista con otro agrario y uno más industrial fordista o posfordista, entre un capitalismo de enclave y otro más asociado a fortalecimiento de las clases medias, entre otras posibilidades, matices, mediaciones e hibridaciones.

Desde esta clave de lectura de las formaciones sociales y de sus respectivos regímenes de acumulación, se ha explicado y cualificado también la misma naturaleza de la democracia en la región y en especial la relación entre el bloque de poder y el pueblo (Laclau 1978) que no sólo es la de la clásica relación antagónica entre los dueños del capital y trabajadores como en la versión más clásica y reduccionista de Marx. Así, con un claro diálogo con la obra de Marx, tanto para señalar sus limitaciones pero también para contribuir a su enriquecimiento al pensarlo desde la periferia del sistema moderno capitalista eurocéntrico y desde otras temporalidades y subjetividades, se encuentran desde los trabajos de Mariátegui (1979) sobre las distintas economías del Perú hasta los trabajos de la teoría de la dependencia (Falletto & Cardoso 1977) sobre los patrones del desarrollo vigentes en la región, las vetas abiertas por Anibal Quijano (2000) para destacar la colonialidad del poder y el lugar que ocupa la raza como un sistema de clasificación de poblaciones dentro de un capitalismo global, la recuperación que hace Enrique Dussel (1990) sobre el último Marx y en especial de su capítulo clásico sobre la acumulación primitiva del capital y su discusión sobre las implicaciones globales que tuvo y sigue teniendo el año de 1492, hasta los trabajos sobre las plantaciones en el Caribe como matriz cultural dominante de las relaciones sociales (Benitez-Rojo 2010) entre muchos más. Una línea argumentativa que recorre este corpus de pensamiento crítico ha sido la de explorar la estrecha relación clásica entre estos regímenes de acumulación y la enajenación de individuos y poblaciones que ya no pueden producir su propia historia. Y esto debido tanto a su incorporación/expulsión forzada dentro de los regímenes de acumulación, como por la disputa sobre los territorios y materias primas donde muchas poblaciones habitan, habitaron o habitarán con sus respectivas economías y proyectos de vida.

Fue Anibal Quijano (2000) quien introdujo el término de la colonialidad del poder para destacar cómo la raza se convirtió y se ha convertido en el principal modo de estructuración de las relaciones sociales hasta el presente. Como un principio de clasificación y de distribución de poblaciones alrededor del trabajo, el saber y la naturaleza, lo concibe como el más eficaz instrumento de dominación de una globalización que empezó justamente en 1492. Así, la raza se convierte en el principio orientador que distribuye quién produce conocimiento y quién produce cultura, quién tiene salario, quién es propietario y quién es fuerza laboral o lumpenproletariado y qué poblaciones pueden esclavizarse. Este principio, a su vez, se interioriza en lo que Maldonado-Torres (2007) denominará como la colonialidad del ser. A destacar también se encuentra el trabajo de María Lugones (2008), quien amplía el concepto de la colonialidad del poder por el de la colonialidad del género y la sexualidad, ampliando la matriz de clasificación y jerarquización de cuerpos y poblaciones. Sobre la colonialidad misma, y muy importante para los efectos del argumento aquí desarrollado, determina quién es dueño y legítimo usufructuario de los llamados recursos naturales (Escobar 2007). O incluso, a través de fenómenos de acaparamiento ambiental o de acumulación por adaptación, se definen qué cuerpos y grupos están mejor preparados para conservar los llamados recursos naturales (Thomas 2023; Ojeda 2012; Cárdenas 2012).

En esta misma veta de la colonialidad de la naturaleza, uno podría pensar también en cómo la vulnerabilidad asociada los cambios climáticos y a la devastación ambiental producida por la minería y la exploración de petróleo, cultivos para el narcotráfico, la ampliación de la frontera

agrícola para la ganadería y comercialización de bosques y entre otros factores asociados a lo que Harvey (2005) llamaría la acumulación por desposesión, o incluso a lo que Thomas (2023) llamaría como la acumulación por adaptación al referirse a los procesos de desplazamiento y enajenación a los cuales son sometidas poblaciones bajo programas de adaptación al cambio climático, pasa también por el tamiz de qué cuerpos y qué poblaciones son mayormente expuestos a estos fenómenos (Aparicio & Macías 2025). Por supuesto, también pasa por la distribución de la distancia en la cual se encuentran estas últimas con respecto a los Centros de Salud más cercanos y a la calidad de los mismos. Sin dudas, como incluso Marx (1968, 1983) lo afirmaba, uno de los efectos del movimiento de los encerramientos de los bosques comunes en la Inglaterra del siglo XVIII y XIX ha sido el desplazamiento forzado de estas poblaciones hacia las ciudades. Para Escobar (2003) la misma modernidad asociada a estos modos de producción extractivistas y a la disputa por los territorios producen desplazamiento; no hay procesos de modernización, tanto en el campo como en la ciudad, que no pase por el desplazamiento de poblaciones. Y claro, no todas las poblaciones son forzadas a desplazarse con la misma intensidad. Para Colombia, como lo recordaba el Informe Rural PNUD (2011), el modelo de desarrollo rural vigente agudiza las vulnerabilidades de campesinos, indígenas, afrocolombianos y mujeres en cuanto a su bienestar en general y en especial por ser víctimas del conflicto armado. Parece existir entonces una relación directa entre el desplazamiento forzoso de los territorios, una altísima condición de pobreza y vulnerabilidad y no ser blanca (Thomas 2023).

En definitiva, esta tradición de pensamiento crítico latinoamericano y caribeño, al estudiar el origen, desarrollo y reproducción de las formaciones sociales y los modos de producción dominantes en la región, ha destacado las profundas raíces histórico-estructurales y de larga duración que distribuyen las vulnerabilidades alrededor de los cuerpos y las poblaciones. Podemos dar cuenta que en efecto estos diálogos e influencias ya está sucediendo en la región; pero todavía su impacto en el diseño de la política pública de atención a los desastres en América Latina y el Caribe está por analizarse. Por ejemplo, podemos mencionar al número “Descolonización de la ciencia de los desastres: Enfoques desde Latinoamérica y Caribe” (Marchezini et al., 2021) publicado en la Revista REDER como un hito de esta conversación. De esta manera, tanto el análisis de la distribución de las infraestructuras hospitalarias, educativas y de acueducto y alcantarillado, pero también, de los riesgos a los cuales se someten poblaciones que se asientan en las laderas de las periferias de las ciudades latinoamericanas o que son expulsadas de sus territorios por la disputa entre actores armados ya sea por rutas de narcotráfico o por los avances de proyectos de desarrollo extractivistas, nos lleva a señalar las profundas raíces histórico-estructurales de esta vulnerabilidad. Por supuesto, esta lectura estructural a la vulnerabilidad y asociada a la distribución de cuerpos y poblaciones trae enormes retos a la tradición de intervención clásica del mundo humanitario pensada desde los momentos de crisis, la contingencia y la neutralidad. Pero también, de una intervención pensada y asegurada desde una geopolítica del conocimiento que legitima unos saberes y define cuales son los conocimientos necesarios para mitigar los impactos de los vulnerabilidad sobre una población. Que define quiénes cuidan a otros que deben ser cuidados mientras se reproduce la clásica imagen de doctores “blancos” que llegan para salvar a los “negros”.

### **Giro ontológico y la pregunta por la diferencia**

Al anunciar el llamado giro ontológico, estamos convocando distintas conversaciones provenientes del mundo académico y no académico que han discutido y disputado la pregunta ontológica por las mismas entidades que pueblan y existen en el mundo. Así, la pregunta por el Ser la cual para Heidegger (1996) no se había formulado con precisión en la filosofía moderna cartesiana, ahora se convierte en la pregunta fundamental que atraviesan estas distintas conversaciones que surgen también de diferentes contextos y urgencias. Desde el mundo académico, podemos enumerar aquellos clásicos trabajos etnológicos sobre los mundos indígenas Amazónicos y Andinos de Reichel-Dolmatoff (1986) hasta los ahora ya no tan recientes trabajos de Descola (2012), Basso y Feld (1996) y otros más recientes como los de Escobar (2014), De la Cadena (2015), Blaser (2010), entre muchas etnografías más de los mundos indígenas y afrodescendientes que no podemos reseñar acá por tiempo y espacio. Se trata de trabajos que han seguido justamente estos mundos y han destacado en especial la continuidad y la inminente relacionalidad entre lo que para occidente divide la sociedad de la naturaleza (De la Cadena & Blaser, 2018; Ruiz-Serna & del Cairo 2022).

Así, lejos de pensar en esta separación, estos trabajos antropológicos han destacado las relaciones de parentesco y de reciprocidad que producen mundos opuestos a la idea de un sólo mundo donde no existen estas mismas divisiones; donde las montañas no son sólo montañas (no son sólo “naturaleza”), sino son seres con agencia propia y con los cuales existen relaciones de reciprocidad, autoridad y respeto. Si el proceso de entender que *no hay desastres naturales* busca traer lo social a la aproximación ontológica de los desastres, el giro ontológico de lo humanitario invita a la pregunta por lo natural de lo social de las crisis. ¿Hay espacio para un humanitarismo que también comprenda “la naturaleza” en sus cánones de acción? El ejemplo de organizaciones como FOUR PAWS International que entrega ayuda humanitaria para animales y otras organizaciones similares dan buenas luces para este entendimiento pero también de los límites que esta aproximación supone.

Por otro lado, también se encuentran toda la influencia que tiene la obra de Latour (1993) y Law (1992), entre otros, quienes, desde el campo de los Estudios de Ciencias y Tecnología (por sus siglas en inglés, STS), también han discutido e interrogado las famosas divisiones heredadas de la modernidad entre Naturaleza y Cultura en ámbitos como la medicina, los laboratorios y la pasteurización (Latour, 1988), las mismas grandes infraestructuras (Carse 2022), entre muchos más ámbitos. Sin querer ampliar y profundizar en esta conversación, se trata de trabajos que han seguido las mismas asociaciones y ensamblajes que nos confirman que las llamadas purificaciones del conocimiento científico que dividen la sociedad y la naturaleza realmente nunca fueron del todo exitosas. Siguiendo el clásico título de Latour, nunca hemos sido modernos, y las famosas divisiones heredadas de la Modernidad que producen un mundo dividido entre Sociedad y Naturaleza, no se sostienen desde el punto de vista ontológico e incluso etnográfico. Se trata entonces de pensar aquello que se denomina como “lo social” como un ensamblaje complejo de actores humanos y no humanos (Latour 2005). Otros trabajos muy llamativos acá para los propósitos de este artículo es el ya clásico trabajo de Hugh Raffles (2003) sobre el río Amazonas y los suelos antrópicos o el más reciente de Lyons (2020), los cual dan cuenta de lo que se piensa únicamente como Naturaleza (los suelos o el río Amazonas) son realmente productos históricos de complejos cambios, acciones y modificaciones que le quitan cualquier asomo de pureza a los mismos.

Pero sin duda, son desde los contextos no académicos donde quizás con más ímpetu el debate ontológico ha entrado en escena y para quedarse. Desde distintas latitudes, desde los indígenas Navajo en Norte América disputando la instauración de un proyecto de construcción de una planta y de redes de transmisión eléctrica de Desert rock en Nuevo México (Powell 2018) hasta activistas indígenas defendiendo al ser Ausangate (“la montaña”) de un proyecto de minería en el Perú (De la Cadena 2015) pasando por todos los debates que se han creado con las comunidades wayuu en la región de la Guajira, Colombia por la llegada de la energía eólica documentados por ONGs como Indepaz<sup>1</sup>, entre muchos más, son ejemplos que justamente demuestran los antagonismos y las disputas entre las economías extractivistas clásicas o incluso verdes y la noción del territorio y del mundo mismo que habitan esas comunidades. Lo que es valor de uso o valor de cambio para una economía extractivista no tiene lugar dentro de las cosmologías indígenas que nos retan para pensar la coexistencia de diferentes mundos a la vez (De la Cadena y Blaser, 2018, Ruiz-Serna y del Cairo 2022). Es acá donde la disputa entre la coexistencia de distintos mundos resultados de la llegada de los extractivismos a regiones particulares se convierte realmente en una verdadera disputa política por la coexistencia o supresión de distintos mundos. Donde, literalmente, el mundo capitalo-extractivista suprime al mundo de Ausangate (“la montaña”) y sus relaciones. De ahí que para caracterizar estos debates, Escobar (2017) y De la Cadena y Blaser (2018) han acuñado el término de una ontología política.

## DISCUSIÓN

El filósofo nigeriano Bayo Akomolofe (2019) en su artículo titulado “Lo que el colapso climático nos está preguntando” (*What climate collapse asks of us*) recorre los debates de Conferencia de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 2019 llevada a cabo en Madrid, España, pero dirigida por el Gobierno de Chile. En sus análisis de estos debate propone discutir seriamente las implicaciones ontológicas que tienen estos marcos de pensamiento sobre el cambio climático y la pretendida capacidad de dominarlo y gestionarlo. En su disgresión sobre estos marcos de pensamiento vigentes sobre el cambio climático, conversa con cosmologías africanas y judías,

1. “La Guajira, Entre Un Nuevo Aire O Un Desastre” Panorama Actual De La Violencia En La Guajira Con La Llegada De Las Empresas Energéticas Al Territorio Wayuu. Indepaz Disponible en: <https://indepaz.org.co/la-guajira-entre-un-nuevo-aire-o-un-desastre-panorama-actual-de-la-violencia-en-la-guajira-con-la-llegada-de-las-empresas-energeticas-al-territorio-wayuu/>

con Walter Benjamin y Gilles Deleuze, y la astrofísica. Plantea que la mayoría de las respuestas del cambio climático (como son las de reducir los gases de efecto invernadero, las de fomentar consumo y prácticas responsables con el medio ambiente, la venta de bonos de carbono, entre otros), parten de la premisa ontológica de que están enfrentando un problema que se puede gestionar, resolver y revertir mediante acciones humanas y racionales. Para él, todas estas respuestas parten de la misma premisa: las acciones humanas pueden mitigar el problema del cambio climático y ese es justamente el principal problema, que el cambio climático sea visto como un problema que puede eliminarse del horizonte. En vista tanto de discusiones científicas sobre el calentamiento global y el antropoceno, pero también, en diálogo con un sabedor hawaiano quien cuenta una historia sobre la presencia de un ser Powehi quien avanza comiéndose el mundo desde siempre, Akomolafe propone más bien entender el cambio climático como una ontología en sí misma donde *el mundo ya es cambio climático*.

El *mundo que ya es cambio climático* justamente reconoce la compleja red de relaciones acumuladas y entrecruzadas entre lo que se pensó que eran ámbitos separados como Naturaleza y Cultura y acepta también su inconmensurabilidad. Pero también, nuestra inseparabilidad e interconexión como rizomas bacterianos capitalistas-políticos-ecológicos-espirituales y gastronómicos que interactúan en el mundo (Akomolofafe 2019). Y frente a los profundos gritos de una justicia climática de cara a la avanzada a fenómenos asociados con los incrementos de la temperatura global, propone la necesidad de detener el tiempo, aceptar lo ocurrido y seguir las oportunidades que se presentan en medio de un mundo complejo. Reconoce la imposibilidad de una solución definitiva al problema del cambio climático y prefiere detener el tiempo para pensar cómo hemos llegado hasta acá y cómo podemos vivir en este mundo que ya es cambio climático. Y esta frase también nos recuerda que, como comenzamos el debate en este escribo, no hay desastres naturales.

Son justamente los marcos de pensamiento los que hemos discutido acá para discutir la idea de que *no hay desastres naturales* los que nos animan a detener el tiempo, paradójicamente, donde justamente no hay tiempo de espera, como ocurre en las llamadas intervenciones humanitarias. Lo que aportan las tres literaturas discutidas arriba como lo son (1) los estudios críticos de desastres al entendimiento actual de las crisis humanitarias, (2) el pensamiento crítico Latinoamericano y Caribeño, y (3) y el giro ontológico, es pensar en el complejo acumulado de relaciones que sobredeterminan el presente y distribuyen el sufrimiento de manera desigual en nuestro presente. Nos sirven para diagnosticar y analizar críticamente qué conocimiento y cuerpos son los que importan, así como los tiempos y las acciones encaminadas a aliviar el sufrimiento del extraño en el mundo contemporáneo. Nos sirven para entender que la vulnerabilidad que siempre es racializada, sexualizada y *genderizada*, también es producto de una economía política de vencedores y vencidos y cuyos desiguales efectos son cada vez más evidentes. Mediante su compromiso con miradas histórico-estructurales y el análisis de la reproducción de modos de producción dominantes y la distribución de relaciones sociales particulares, estos aportes proponen superar la noción de emergencia contingente a la de la distribución estructural de la vulnerabilidad.

Y una vez más, es acá donde queremos detener el tiempo para quizás reimaginar y rediseñar las intervenciones humanitarias una vez aceptemos que *no hay desastres naturales*. Y desde este entendimiento es válida la pregunta: Si los desastres no son naturales, ¿qué son en realidad? Tal vez, a la luz de lo observado, se pueden ver como manifestaciones de desigualdad, inequidad, dependencia, colonialismo, racismo y luchas de poder. Y por extensión, las crisis humanitarias son una manifestación de lo mismo. Por lo tanto, nos instan a adoptar una mirada crítica sobre lo humanitario y su papel en abordar estos problemas sociales. Es una invitación a reflexionar sobre el papel que pueden desempeñar en el desarrollo y la justicia social, en la superación de la pobreza y en la reducción del riesgo de desastres. Y, aún más importante, nos incita a preguntarnos: si los desastres no son naturales y pueden prevenirse, ¿pueden también prevenirse las crisis humanitarias?

## AGRADECIMIENTOS

Esta investigación fue apoyada por el programa Horizon 2020 de la European Research Council (ERC) [Número 884139].

## REFERENCIAS

- Akomolafe, Bayo. 2019. “What climate collapse asks of us”. [online]. <https://www.bayoakomolafe.net/post/what-climate-collapse-asks-of-us>
- Aparicio, Juan Ricardo & Laura Victoria Macias (2025). Hurricanes, reconstruction, and resistance: thinking through vulnerability in the Caribbean. *Disasters*, 49(1), 1-20. <https://doi.org/10.1111/disa.12664>
- Aparicio, Juan Ricardo. 2012a. *Rumores, residuos y estado en “la mejor esquina de Sudamérica”: una cartografía de lo “humanitario” en Colombia*. Primera edición. Estudios socioculturales. Bogotá D.C., Colombia: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Lenguajes y Estudios Socioculturales. <https://uniandes.ipublishcentral.com/product/rumores-residuos-y-estado-en-la-mejor-esquina-de-sudamerica>
- Aparicio, Juan Ricardo. 2012b. “Los desplazados internos: entre las positivities y los residuos de las márgenes.” *Revista de Estudios Sociales*, 43 (August), 108–19. <https://doi.org/10.7440/res43.2012.09>
- Asperen, Hanneke van, & Lotte Jensen, eds. 2023. *Dealing with Disasters from Early Modern to Modern Times: Cultural Responses to Catastrophes*. Amsterdam University Press. <https://doi.org/10.5117/9789463725798>
- Bankoff, Greg & Hilhorst, Thea. 2022. *Why vulnerability still matters. The politics of disaster risk creation*. London: United Kingdom: Routledge.
- Bankoff, Greg, Georg Frerks, & Hilhorst, Thea, eds. 2004. *Mapping Vulnerability: Disasters, Development, & People*. London; Sterling, VA: Earthscan Publications.
- Barnett, Michael. 2011. *Empire of Humanity: A History of Humanitarianism*. Cornell: Cornell University Press.
- Basso, Keith, & Stephen Feld. 1996. *Senses of Place*. Santa Fe: New Mexico: School of American Research Press.
- Benitez-Rojo, Antonio. 2010. *La isla que se repite. El Caribe y la perspectiva posmoderna*. San Juan: Editorial Plaza Mayor.
- Bennett, Christina, Matthew Foley, & Krebs, Hanna B. 2016. “Learning from the Past to Shape the Future Lessons from the History of Humanitarian Action in Africa.” *HPG Working Paper*. ODI (Overseas Development Institute). <https://odi.org/en/publications/learning-from-the-past-to-shape-the-future-lessons-from-the-history-of-humanitarian-action-in-africa/>
- Blaser, Mario. 2010. *Storytelling Globalization from the Chaco and Beyond*. Durham: Duke University Press.
- Bornstein, Erica & Redfield, Peter. 2011 *Forces of Compassion: Humanitarianism between Ethics and Politics*. Santa Fe: School for Advanced Research Advanced Seminar Series
- Brown, Summer, Mena, Rodrigo, & Brown, Sylvia. 2024. The peace dilemma in the triple nexus: Challenges and opportunities for the humanitarian–development–peace approach. *Development in Practice*, 34(5), 1–17. <https://doi.org/10.1080/09614524.2024.2334774>
- Cárdenas, Roosbelinda. 2012. “Green Multiculturalism: Articulations of Ethnic and Environmental Politics in a Colombian ‘Black Community’”. *Journal of Peasant Studies*, 39(3), 309–333. <https://doi.org/10.1080/03066150.2012.665892>
- Carse, Ashley. 2022. *La naturaleza como infraestructura*. Bogotá: ICANH.
- De la Cadena, Marisol, & Mario Blaser. 2018. *A World of Many Worlds*. Durham: Duke University Press.
- De la Cadena, Marisol. 2015. *Earth-Beings: Ecologies of Practice Across Andean Worlds. Morgan Lectures Series*. Durham: Duke University Press.
- Descola, Phillipe. 2012. *Más allá de naturaleza y cultura*. Barcelona: Amorrortu Editores.
- Desportes, Isabelle, & Ntombizakhe Moyo-Nyoni. 2022. “Depoliticising Disaster Response in a Politically Saturated Context: The Case of the 2016–19 Droughts in Zimbabwe.” *Disasters*, 46(4), 1098–1120. <https://doi.org/10.1111/disa.12516>
- Dussel, Enrique. 1990. *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana. Un comentario a la tercera y a la cuarta redacción de “El Capital”*. México: Siglo XXI Editores. México: Siglo xxi.
- Dynes, Russell R. 2000. “The Dialogue between Voltaire & Rousseau on the Lisbon Earthquake: The Emergence of a Social Science View.” *International Journal of Mass Emergencies & Disasters*, 18(1), 97–115. <https://doi.org/10.1177/028072700001800106>

- Escobar, Arturo. 2003. Desplazamientos, desarrollo y modernidad en el Pacífico colombiano. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 55(1), 157-167.
- Escobar, Arturo. 2007. Worlds and knowledges otherwise. The Latin American modernity/coloniality research program. *Cultural Studies*, 21(2-3), 179-219. <https://doi.org/10.1080/09502380601162506>
- Escobar, Arturo. 2014. *Sentipensar con la tierra Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA.
- Escobar, Arturo. 2017. *Autonomía y diseño : la realización de lo comunal*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Faletto, Enzo, y Fernando Enrique Cardoso. 1977. *Dependencia y Desarrollo en América latina: Ensayo de Interpretación Sociológica*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fassin, Didier, Matthew Wilhelm-Solomon, y Aurelia Segatti. 2017. Asylum as a Form of Life: The Politics and Experience of Indeterminacy in South Africa. *Current Anthropology*, 58(2), 160-187.
- Feldman, Ilana. 2007. Difficult Distinctions: Refugee Law, Humanitarian Practice, and Political Identification in Gaza. *Cultural Anthropology*, 22(1), 129-169. <http://doi.org/10.1525/can.2007.22.1.129>
- Fernandez-Retamar, Roberto. 2004. *Todo Calibán*. Buenos Aires: CLACSO: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- García Acosta, Virginia. 2005. El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgos. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, 19, 11-24. <https://doi.org/10.29340/19.1042>
- García Acosta, Virginia. 2006. Risks and Disasters in the History of the Mexico Basin: Are They Climatic or Social? *The Medieval History Journal*, 10(1-2), 127-42. <https://doi.org/10.1177/097194580701000205>
- Gudynas, Eduardo. 2015. *Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza*. 2da edición. Lima: RedGE, CooperAcción, Claes.
- Haraway, Donna. 2016. Antropoceno, Capitaloceno, Plantacioceno, Chthuluceno: generando relaciones de parentesco. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 1, 15-26.
- Harvey, David. 2005. *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford University Press.
- Heidegger, Martin. 1996. *Being and Time. A Revised Edition of the Stambaugh Translation*. Suny Press.
- Hilhorst, Thea. 2018. Classical humanitarianism and resilience humanitarianism: making sense of two brands of humanitarian action. *Humanitarian Action*, 3(15). <https://doi.org/10.1186/s41018-018-0043-6>
- Hilton, Matthew, Emily Baughan, Eleanor Davey, Bronwen Everill, Kevin O'Sullivan, & Tehila Sasson. 2018. History and Humanitarianism: A Conversation. *Past & Present*, 241(1), e1-38. <https://doi.org/10.1093/pastj/gty040>
- Kelman, Ilan. 2018. Lost for Words Amongst Disaster Risk Science Vocabulary? *International Journal of Disaster Risk Science*, 9(3), 281-91. <https://doi.org/10.1007/s13753-018-0188-3>
- Labbé, J., & P. Daudin. 2015. Applying the Humanitarian Principles: Reflecting on the Experience of the International Committee of the Red Cross. *International Review of the Red Cross*, 97(897-898), 183-210. <https://doi.org/10.1017/S1816383115000715>
- Laclau, Ernesto. 1978. *Política e ideología en la teoría marxista: capitalismo, fascismo, populismo* (1era edición). México: Siglo XXI.
- Latour, Bruno. 2005. *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network Theory*. Oxford, Oxford University Press.
- Latour, Bruno. 1988. *The Pasteurization of France* Bruno Latour. Translated by Alan Sheridan and John Law. Cambridge: Harvard University Press.
- Latour, Bruno. 1993. *We Have Never Been Modern*. Harvard University Press.
- Law, John. 1992. Notes on the Theory of the Actor-Network: Ordering, Strategy and Heterogeneity. *Systems Practice*, (5), 379-93. <https://doi.org/10.1007/BF01059830>
- Lugones, Maria. 2008. Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, (9), 73-101.
- Lyons, Kristina. 2020. *Vital Decomposition. Soil Practitioners and Life Politics*. Durham: Duke University Press.
- Maldonado-Torres, Nelson. 2007. Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto. En: *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, En Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (eds.): 127-167, Bogotá, Siglo XXI Editores, Universidad Central, IESCO, Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.

- Malkki, Lisa. 1996. Speechless Emissaries: Refugees, Humanitarianism, and Dehistoricization. *Cultural Anthropology*, 11(3), 377-404. <https://doi.org/10.1525/can.1996.11.3.02a00050>
- Marchezini, Victor, González-Muzzio, Claudia. & Martínez Rodas, Aracely. 2021. Descolonización de la ciencia de los desastres: enfoques desde Latinoamérica y Caribe. *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres REDER*, 5(2), 1-4. <https://doi.org/10.55467/reder.v5i2.68>
- Mariátegui, José Carlos. 1979. *7 Ensayos de Interpretación de la realidad Peruana*. Lima: Fundación Biblioteca Ayacucho Consejo Directivo.
- Marx, Karl. 1968. *Manuscritos Económicos-filosóficos de 1844*. México: Grijalbo.
- Marx, Karl. 1975. *El Capital. Volumen 1*. México: Siglo XXI.
- Marx, Karl. 1983. Los debates sobre la Ley acerca del robo de leña. En *En defensa de la libertad. Los artículos de la Gaceta Renana. 1842-1843*, Valencia, Fernando Torres.
- Mena, Rodrigo & Dorothea Hilhorst. 2020. The (Im)Possibilities of Disaster Risk Reduction in the Context of High-Intensity Conflict: The Case of Afghanistan. *Environmental Hazards*, 20(2), 188-208. <https://doi.org/10.1080/17477891.2020.1771250>
- Mena, Rodrigo. 2019. Prioritizing Disaster Response in a Context of High-Intensity Conflict. 3. Research Brief. International Institute of Social Studies, EUR. <https://www.iss.nl/en/file-download/download/public/157264>
- Mena, Rodrigo. 2022. The Transition from Development and Disaster Risk Reduction to Humanitarian Relief: The Case of Yemen during High-Intensity Conflict. *Disasters*, 46(4), 1049-74. <https://doi.org/10.1111/disa.12521>
- Mena, Rodrigo. 2022b. Path Dependency When Prioritising Disaster and Humanitarian Response under High Levels of Conflict: A Qualitative Case Study in South Sudan. *Journal of International Humanitarian Action*, 7(1), 5. <https://doi.org/10.1186/s41018-021-00111-w>
- Mena, Rodrigo. 2023. Advancing 'No Natural Disasters' with Care: Risks and Strategies to Address Disasters as Political Phenomena in Conflict Zones. *Disaster Prevention and Management: An International Journal*, 32(6), 14-28. <https://doi.org/10.1108/DPM-08-2023-0197>
- Mosel, Irina, & Simon Levine. 2014. *Remaking the Case for Linking Relief, Rehabilitation and Development*. HPG Commissioned Report. London, United Kingdom: HPG - ODI (Overseas Development Institute). <https://www.odi.org/sites/odi.org.uk/files/odi-assets/publications-opinion-files/8882.pdf>
- OCHA. (2023). *Global Humanitarian Overview 2024*. UN Office for the Coordination of Humanitarian Affairs (OCHA). <https://www.unocha.org/publications/report/world/global-humanitarian-overview-2024-enarfres>
- Ojeda, Diana. 2012. Green Pretexts: Ecotourism, Neoliberal Conservation and Land Grabbing in Tayrona National Natural Park, Colombia. *Journal of Peasant Studies*, 39(2), 357-375. <https://doi.org/10.1080/03066150.2012.658777>
- Otto, Ralf, & Lioba Weingärtner. 2013. *Linking Relief and Development: More than Old Solutions for Old Problems?* 380. IOB Study. The Netherlands Ministry of Foreign Affairs. <https://www.government.nl/documents/reports/2013/05/01/iob-study-linking-relief-and-development-more-than-old-solutions-for-old-problems>
- Parker, Geoffrey. 2014. *Global Crisis: War, Climate Change and Catastrophe in the Seventeenth Century*. New Haven: Yale University Press.
- PNUD. 2011. *Colombia rural Razones para la esperanza*. Bogotá: PNUD.
- Powell, Dana. 2018. *Landscapes of Power Politics of Energy in the Navajo Nation*. Durham: Duke University Press.
- Pratt, Mary Louise. 1997. *Ojos imperiales: literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Quijano, Anibal. 2000. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Edgardo Lander, ed: 193-238 Buenos Aires: UNMSN & CLACSO.
- Raffles, Hugh. 2003. *In Amazonia: A Natural History*. Princeton: Princeton University Press.

- Redfield, Peter. 2011. The Impossible Problem of Neutrality. En *Forces of Compassion. Humanitarianism Between Ethics and Politics.*, de Erica Bornstein & Peter Redfield. Santa Fe: School for Advanced Research Press.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo. 1986. *Desana : simbolismo de los indios tukano del Vaupés. Bogotá, Colombia, 1986.* Bogotá: Procultura : Presidencia de la República.
- Ruiz Serna, Daniel y Del Cairo, Carlos, ed. 2022. *Humanos, más que humanos y no humanos: Intersecciones críticas en torno a la antropología y las ontologías.* Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Sassen, Saskia. 2015. *Saskia Sassen. Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global.* Buenos Aires: Katz Editores.
- Thomas, Kimberly. 2023. Accumulation by adaption. *Geography Compass*, 18(1). <https://doi.org/10.1111/gec3.12731>
- Tierney, Kathleen. 2012. Disaster Governance: Social, Political, and Economic Dimensions. *Annual Review of Environment and Resources*, 37(1), 341–63. <https://doi.org/10.1146/annurev-environ-020911-095618>
- UNDRR. 2023. *Terminology: Disasters.* United Nations Office for Disaster Risk Reduction. <https://www.undrr.org/terminology/disaster>
- Wilhelm-Solomon, Matthew. 2020. The City Otherwise: The Deferred Emergency of Occupation in Inner-City Johannesburg. *Cultural Anthropology*, 35(3), 404-434. <https://doi.org/10.14506/ca35.3.03>
- Wisner, Ben, Piers Blaikie, Terry Cannon, and Ian Davis. 2004. *At Risk: Natural Hazards, People's Vulnerability and Disasters.* Second. London; New York: Routledge.
- Yeophantong, Pichamon. 2014. Understanding Humanitarian Action in East and Southeast Asia: A Historical Perspective. HPG Working Paper. London: Overseas Development Institute Humanitarian Policy Group.